

PRESENTACIÓN

Me costó un poco –allá por 1963– convencer a Antonio Herrero Losada de que dejara la Agencia *Efe* y se enrolara en *Europa Press*.

Dudaba. Le desasosegaba abandonar la casa en la que había aprendido casi todo lo que sabía y posicionarse como su competencia. Dejar *Efe* era también perder la seguridad y los réditos de su experiencia y embarcarse en una aventura incierta, en la que además iba a contar con muchos menos medios: algo así como transmutarse voluntariamente en David –habiendo sido Goliat–, sin tener asegurado ningún final feliz. *Europa Press* ofrecía el atractivo para Antonio Herrero de ser un gran desafío pero un desafío muy peligroso.

Al final Antonio Herrero dio su leal sí, con muy pocas condiciones. Y fue leal siempre –en medio de las trapisondas políticas, en medio de los zarpazos brutales del poder político contra *Europa Press* y contra él– hasta que, con las botas puestas, puso rumbo a la eternidad.

Como es fácil de entender, Antonio Herrero no es la historia de *Europa Press*. Otros muchos hombres y mujeres –antes de que se incorporara a la agencia y después, codo con codo con él– han sido también los protagonistas de esa historia, que en este libro se aborda. Pero sí puede decirse con justicia que Antonio Herrero –por su modo de entender la información, por su pasión por la verdad y la libertad, por la valentía con que trabajó– esculpió buena parte de la personalidad de la agencia, la llevó a transitar por nuevas áreas comprometidas, y contribuyó a definir de forma mucho más neta su función social y pública.

De puertas afuera, en aquellos años del tardofranquismo –sin el oxígeno de la libertad y a contracorriente de las represalias políticas que suscitaba la información–, Antonio Herrero situó a *Europa Press* en la vanguardia de aquel reducido puñado de personas e instituciones que, con molestias y riesgos de

todo tipo, inyectaron –sin violencia– libertad y aire fresco en la vida pública de España y fueron sembrando la *praxis* democrática.

Antonio Herrero era menudo, fibroso, siempre bien arreglado, sobrio, curioso, educado, de buena memoria, recio, de costumbres sencillas. Los triunfos no se le subían a la cabeza. Tenía nervio y genio, lo que quiere decir que luchaba por mostrar buen genio y embridar los ramalazos del malo. No era demasiado amigo de fiestas, copas o vida social. Hasta le gustaba pasar inadvertido. Trabajaba mucho y bien. Tenía palabra. Le molestaba la hipocresía. Tenía fe en Dios y procuraba ser coherente con ella. Tuvo a Carola, su mujer, y a sus hijos siempre en un primer plano. Se sentía feliz, en vacaciones, en la Marbella vieja, de tertulia con sus amigos del pueblo. Le gustaban los perros pastores alemanes y se conmovía mucho cuando morían...

Desde el primer momento de su incorporación como director de la agencia, Antonio Herrero quiso que *Europa Press* evolucionara más allá de los reportajes, crónicas, entrevistas, series, colaboraciones, reportajes gráficos y páginas especiales que fueron el núcleo inicial de la agencia y donde había logrado ya un sólido prestigio. Antonio Herrero tenía a flor de piel el objetivo de trascender también al campo de las noticias, a la información pura y dura.

La pretensión era imposible en aquellos momentos iniciales. Las circunstancias legales y políticas de la época lo impedían en absoluto. Y cuando, tenuemente, la niebla empezó a disiparse, Antonio Herrero aconsejó a *Europa Press* no iniciar el servicio de noticias mientras estuviera en pie la censura previa gubernamental.

Tenía entonces –y tuvo siempre– la convicción de que el elemento esencial de las noticias –de la comunicación de hechos de interés general– era la verdad. Pensaba, con toda razón, que hablar de información verdadera era una tautología, una repetición inútil.

Muy pronto Antonio Herrero pudo comprobar lo que ya sabía desde los tratos preliminares para enrolarse en *Europa Press*. La agencia no tenía los recursos humanos y económicos de *Efe*, ni su implantación, ni tampoco el paraguas protector del Gobierno.

En estas condiciones, Antonio Herrero siguió una estrategia realista y arriesgada. Contar lo que los demás no podían, no sabían o no querían contar. Organizar un servicio de noticias relativamente pequeño pero muy diferente y selectivo. Huir de la burocratización como de la peste bubónica. Ser flexible en la planificación informativa, es decir, concentrar la potencia de fuego cada día y cada momento en los asuntos que verdaderamente interesaban a los periódicos, a la gente.

Así de fácil, así de sencillo –aparentemente–, así de revolucionario, así de *peligroso* para el Gobierno de turno de aquellos tiempos caracterizados por la ausencia de libertad o por una libertad estrechamente vigilada.

Antonio Herrero tenía un especial olfato para las noticias. Casi mejor, poseía un instinto para la información que no le abandonaba ni de día ni de noche. Un olfato, un instinto, una intuición, que fundamentaba en dos pilares. Su obsesión por las fuentes –«¿Quién ha dicho eso?, ¿Quién te ha dicho eso?, ¿Quién es esa persona que te ha dicho eso?»– eran sus preguntas repetidas una y mil veces. Y su perspicacia para identificar el núcleo importante de las noticias y redactarlas con la máxima precisión y claridad.

Antonio Herrero –que siempre fue consciente de los riesgos en juego– era optimista en aquella lucha desigual. Tal vez porque estaba convencido de que más pronto que tarde se haría la luz en la vida pública. O porque pensaba que lo que *Europa Press* estaba haciendo era urgente y elemental en términos democráticos, aunque otros muchos lo calificaran de altamente imprudente. Tal vez por todo esto no quiso seguir el consejo de tantas personas –de buena fe– que le aconsejaban adaptarse a la situación política y claudicar momentáneamente, como el junco se pliega al viento adverso.

Antonio Herrero ya está para siempre inscrito en la historia del periodismo español. Como director de *Europa Press* marcó un antes y un después en la información española del final del franquismo. Quizás sin alardes –como corresponde a su personalidad–, Antonio Herrero es una prueba más de que la sociedad civil –cuando tiene convicciones justas, aunque sus medios sean precarios– es capaz de adelantar los tiempos y enderezar el rumbo de la vida política.

CARLOS SORIA

Chairman de Innovation Media Consulting
Antiguo consejero delegado de Europa Press (1961-1968)